5567

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL HOMBRE FELIZ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

EDUARDO LUSTONÓ.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—60.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1878.

9

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 187

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. correspo
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á las puertas del cielo	1	D. J. Jackson Veyan	Todo
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Caridad y abnegacion	1	Sres. G. Saenz Diez y A. de Larra	»
Cazar con liga	1	D. Eduardo Inza	»
Contra la fuerza la astucia	1	Senen Lopez	»
Dos enemigos íntimos	1	E. Zamora y Caballero	»
El hombre feliz	1	Eduardo Lustonó	»
El mejor juez, la conciencia	1	L. Parejo y Reina	»
El que escupe al cielo	1	Guillermo Perrin	»
El tesoro de los sueños	1	José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Hidalguía Castellana	1	Senen Lopez	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La chaqueta parda	1	D. José Jackson Veyan	»
La justicia de Dios	1	L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La morena y la rubia	1	Emilio Álvarez	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
La sombra negra	1	E. Jackson Cortés	»
Los obstáculos	1	Sres. E. Navarro y J. Escudero	»
María	1	D. José María Nogués	»
Me caso	1	Estéban Garrido	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una balsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»
Una casera modelo	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Una justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez	»
Un pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela	»
Un conspirador	1	Navarro	»
Un detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle	»
El jornalero	2	Emilio Álvarez	»
El señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés	»
El sombrero del ministro	2	Sres. Nombela y Castillo	»
La resurreccion de Lázaro	2	D. Enrique Gaspar	»
Para tal culpa tal pena	2	D. José Echegaray	»
Para una coqueta un viejo	2	Miguel Echegaray	»
Verde y madura	2	Sres. P. M. Barrera y E. G. Bedmar	»

EL HOMBRE FELIZ.

OBRAS DE EDUARDO DE LUSTONÓ.

Un sarao y una soirée, caricatura de costumbres dividida en dos láminas, original y en verso. [1]

¿Silba ó aplausos? juguete cómico en un acto, original y en verso.

La cómico-mania, boceto de malas costumbres, en tres cuadros, original y en verso. [2]

No mas ciegos, juguete lírico en un acto y en prosa. [3]

En la confianza está el peligro, proverbio en un acto y en prosa. [4]

Belenes, escenas originales de la vida de un soltero, coleccionadas en tres actos.

El libro azul, comedia en un acto y en prosa.

La Viuda de Rodriguez, comedia en un acto y en prosa.

Por un agujero, disparate cómico en un acto, original y en prosa.

El marido, comedia en un acto y en prosa.

Mercedes, juguete cómico en un acto original y en verso.

Mi mujer me engaña, comedia en un acto y en prosa.

Un David callejero, zarzuela en un acto. [5]

El Ángel tutelar, comedia en dos actos y en prosa. [6]

Basta de suegros, comedia en un acto.

En el puño del baston, parodia [illegible] n acto y dos cuadros.

El hombre feliz, juguete có[illegible] un acto y en prosa.

[illegible]

---

1 En colaboracion con los Sres. Ramos Carrion y Arrieta.

2 Idem, idem, con el Sr. Saco.

3 Idem, idem.

4 Idem, idem.

5 Idem con los Sres. Barrera y Fernandez Grajal.

6 Idem con el Sr. Alcon.

EL HOMBRE FELIZ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO DE LUSTONÓ.

Estrenado en el Teatro del Recreo el 26 de Octubre de 1877.

IMPREN

o, 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELENA.....	SRTA. RODRIGUEZ (L.).
DON ANTONIO.....	D. ANTONIO RIQUELME.
CÉSAR.....	JULIO RUIZ.
DON JUAN.....	PEDRO MORENO.
ENRIQUE.....	GENARO VENEGAS.
Un criado que no habla.	

Accion contemporánea.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Habitacion en casa de D. Antonio. Puerta al foro y laterales. Ventanas á la derecha é izquierda. En una de las paredes una panoplia.

ESCENA PRIMERA.

D. ANTONIO, D. JUAN, ELENA luégo ENRIQUE. Al levantarse el telon aparecen D. ANTONIO y D. JUAN durmiendo. El primero á la derecha en un sillon; el segundo á la izquierda en un sofá. Se oye dentro el sonido de un violin, ELENA entra de puntillas y se dirige á la ventana de la derecha. Un momento despues cesa la música.

ELENA. Ya se ha marchado. Es cosa rara! Cada vez me convenzo más de que yo he visto á ese jóven en otra parte.

ENR. (Entra por el foro.) Elena!

ELENA. Eres tú? Pareces mi sombra!

ENR. Ya ves, el amor... Pero qué es eso? Te vas porque yo vengo?

ELENA. Ya te contestaré á esa pregunta. (Váse por el foro.)

ENR. Pues, y me deja con un palmo de narices! ¡Qué amable es conmigo mi futura! Parece una hortiga! (D. Antonio ronca.) Diablo! ¿Qué música es esa? (Viendo á D. Antonio.) Ah! es don Antonio... y está dormido! (D. Juan ronca más fuerte.) Eh! Será el eco? (Viendo á D. Juan.) Calla! Es

670062

mi tio, que tambien duerme! Apostaría á que han pasado aquí la noche discutiendo sobre si el hombre puede ó no ser feliz, hasta que los ha rendido el sueño.

JUAN. (Soñando.) Felicidad! No la hay, no la hay!

ENR. Cuando yo decía!...

ANT. (Soñando.) La felicidad, existe

ENR. Cada loco con su tema.

ANT. Si señor, existe, existe. (Hace un movimiento y caen al suelo varios libros que estarán al alcance de su mano sobre un velador.)

ENR. Demonio!

ANT. Animal!...

ENR. Discuten hasta en sueños! Voy á ver si se ha desenojado Elena. (Váse por la izquierda cerrando la puerta estrepitosamente.)

ESCENA II.

D. ANTONIO y D. JUAN.

JUAN. (Dormido.) He dicho que no hay felicidad.

ANT. (Despertando al ruido que produce la puerta.) Adelante. (Se frota los ojos y mira luégo alrededor.) Calla! me dormí. Y Juan tambien! (Tocándole en un hombro.) Eh! Compañero, ya es hora de despertar.

JUAN. ¿Quién me llama?

ANT. Yo!... Te parece decente pasar la noche en este sitio?

JUAN. Y dónde la has pasado tú?

ANT. Es cierto; pero tú tienes la culpa, eres lo más obcecado!...

JUAN. Con doctrinas tan absurdas como las tuyas!...

ANT. Aquí no hay más absurdo que tu negro pesimismo, capaz de sacar de sus casillas al hombre más sensato. Por fortuna Ciceron lo ha dicho: *dominate á tí mismo.*

JUAN. En cambio Séneca...

ANT. (Gritando.) No me hables de Séneca porque eres un bárbaro. ¿Ves cómo me domino?

JUAN. Ese calificativo en tu boca no tiene importancia alguna.

ANT. Vamos, Juan, no nos incomodemos. Una amistad como la nuestra no debe romperse por nada. Hace quince dias que has venido á mi casa á pasar una temporada; te he recibido con el cariño de un hermano, y te he concedido la mano de mi hija para tu sobrino... Conque hagamos las paces y pelillos á la mar.

JUAN. No deseo otra cosa.

ANT. (Recogiendo los libros.) Recojamos nuestras armas. (Juan le ayuda.)

JUAN. Bien pensado. Ah! No vayas á guardarte mi Séneca.

ANT. (Dándole un libro.) Tómale, hombre.

JUAN. Me ha servido para conocer á la humanidad. Luégo, como he viajado tanto por Francia, Inglaterra, Italia...

ANT. No prosigas. Bien te conduciste en Italia! Y eso que ya tenías cuarenta añitos.

JUAN. Qué cuarenta ni que niño muerto? Treinta y cinco, los cumplí en Florencia. Allí estudié á los hombres.

ANT. Á las que estudiastes fué á las mujeres. Cuando el año pasado estuvimos allá Elena y yo, me contaron ciertas aventuras en las que fuiste el héroe.

JUAN. Es verdad. En Italia hice algunas conquistas. (Suspirando.) Dulces recuerdos! Oh! las romanas, las napolitanas, las florentinas... estas últimas sobre todo.

ANT. Ya lo creo.

JUAN. Allí conocí á una Francesca, doncella de veinte abriles, pura y hermosa como una madonna.

ANT. Ah, pillo!

JUAN. Era la flor y nata de la aristocracia.

ANT. Ya sé que para conquistarla, te fingiste hijo de un personaje.

JUAN. En efecto. En la correspondencia amorosa que sostuvimos, firmaba yo con el pseudónimo de Fernando Giron. (Suspirando.) Ah! dulces recuerdos!

ANT. Lo que no impidió que te fueses sin decir adios.

JUAN. Es que aquellas relaciones podían tener consecuencias.

ANT. Consecuencias! Razon de más para que te portáras como un caballero, casándote con aquella desgraciada.

JUAN. Casarme yo! No entra en mi sistema.

ANT. La hubieras hecho feliz.

JUAN. Eh! La felicidad no existe en este mundo.

ANT. Bárba... (Reprimiéndose.) Ves cómo me domino? Te iba á llamar otra vez bárbaro, pero renuncio á ello.

JUAN. Mas si tú tienes razon, por qué no me lo pruebas? Descartes dice que la conviccion se adquiere con la prueba. Dame una; enséñame un hombre completamente feliz, y me declaro vencido.

ANT. Pero cómo quieres que yo?...

JUAN. Entónces no discutas.

ANT. Si yo conociese un hombre bastante pobre, tal vez... (Se oye el sonido de un violin.) Qué oigo? (Mira por la ventana de la derecha.) Es un músico ambulante. Ah! Qué idea! Sí, ya tengo lo que buscaba.

JUAN. ¿Qué dices?

ANT. No necesitas un hombre feliz? Pues bien, yo te presentaré uno.

JUAN. Tú?

ANT. Yo, ahora lo verás. (Asomándose á la ventana.) Eh, muchacho, sube aquí.

JUAN. Pero qué haces?

ANT. Buscar el hombre que deseas. Ántes de veinticuatro horas, ese jóven que va á subir, te dirá: soy completamente dichoso.

JUAN. En veinticuatro horas? Sea. Qué apostamos?

ANT. El honor.

JUAN. Eso no es bastante. Apostemos cinco duros.

ANT. Cinco duros? Corriente. (Viendo llegar á César.) Aquí está.

ESCENA III.

DICHOS, CÉSAR.

CESAR. Salud, ilustres signoris.

ANT. (Á Juan.) Nos llama ilustres! Con los italianos uno es ilustre en seguida. (Á César.) Aproxímate, hombre,

aproxímate. Ya veo que eres un gran músico.

CESAR. Ah! eschelensa! Nosotro los italianis tuti somo músico. Cantiamo molto anti di sapere parlare. Il mio premier piachere fú un si bemole. A le chincue ani, io trasportaba á la prima vista, é á le chincue e messo, componía tutto le aire que io cantaba en la piacheta del Pópolo.

JUAN. Hola!

ANT. Prosigue!

CESAR. Una sera, cherto chélebre maestro que mi trovó per alá, me dico donándome con la sua mano en la mia clavícula: Andate sempre avante, bambino, é tú irá molto lontano.

ANT. Y tenía razon, puesto que ya te encuentras en Madrid.

CESAR. Nosotro le artista, visoña viacare. Non posamo restare trancuilo. Trovamo in la nostra vena la levita del Vesubio.

ANT. Sopla!

CESAR. Sonno ruiseñori, é si nos manca espasio, nos desplegamo li alí, ni la cheleste armonía de la nostra gola; perque para nosotro cantare é vivire, é cuando la cosa savichina mala é non trovamo nada en le buchaquí, manyamo un conchertante, una romansa ó el himno de Garibaldi.

JUAN. Es gracioso.

ANT. Pero no nutritivo. (Á César.) Jóven, es necesario que me escuches.

CESAR. Bene: io sono sospendido de la lingua del signor padrone.

ANT. Pues sigue suspendido y contéstame con toda franqueza. Estás satisfecho de tu suerte?

CESAR. Ah! no, io non mi trovo satisfeto con la mia sorte. Dormire in un camino con un pedernale per almohada é molto duro. No manyare mai que pane en tuti le momenti é molto seco. Esposto sempre al vento, á la tempésta, une volte moyato, un altra donando volta come una veleta, é molto ya quecoso é molto mal sano.

ANT. Comprendo. Tú eres muy desgraciado.

CESAR. Yo lo sono.

ANT. Me alegro, me alegro. No puedes figurarte lo que me agrada esa confesion.

CESAR. Cóme!

ANT. Ni con un candil hubiera encontrado un indivíduo más á propósito para el objeto.

JUAN. Sí, pues perderás el tiempo.

ANT. El que perderá cien reales eres tú; pero anda, déjame á solas con él.

JUAN. Con mucho gusto.

ANT. Le haré feliz.

JUAN. Jamás.

ESCENA IV.

ANTONIO y CÉSAR.

ANT. Jamás? (Cerrando la puerta.) Ahora lo veremos.

CESAR. Cuinda la porte.

ANT. Jóven, te preparo un gran golpe.

CESAR. Un colpo? É per qué, signori, qué la fato io á osté?

ANT. No temas, es una metáfora, una figura retórica: oye, en lugar de dormir á la orilla de un camino, ¿no preferirías descansar sobre una buena cama con colchones de plumas?

CESAR. Una cama! Ah! Come me hondiría en ella! Mi señori faría la felichitá, con la que nunca é potuto soñare.

ANT. Me alegro. ¿Y qué pensarías si en vez de pan seco te diesen de almorzar, comer y cenar á discrecion exquisitos manjares, entre los que descollase un timbal de macarrones?

CESAR. Macarroni! Oh eschelensa! Non trove tale cose! É una bel-la ilusione irrealizábili. Macarroni!

ANT. Pues préparate á recibir el golpe. (César huye.) Yo te doy todo eso.

CESAR. E cherto? Parlate in veritá?

ANT. Te admiras? Lo concibo; pero yo tengo interés en que

seas feliz, en verte contento, muy contento.

CESAR. Contenti? Io lo credo. Qué cosa io potrei fare per concuistare il vostro amore?

ANT. Ah! quieres hacer algo? (Ap.) (No le contrariemos.)

CESAR. Cantare una canzoneta italiana del mio país. (Aquí el actor canta y toca al piano lo que quiera.)

ANT. Bueno, te quedarás aquí, donde podrás serme útil y te abonaré por tus servicios sesenta duros al año. Te conviene?

CESAR. Sesenta duri? Pero é cuesto un soño? Ma qué potrei far per lei? Io non sé mai que cantare!

ANT. Allá veremos. Por lo pronto te pagaré un semestre adelantado. (Abre el cajon de una mesa y muestra una esportilla de dinero á César.) Mira si hago confianza de tí que te enseño mi caja.

CESAR. Cuánto danaro!

ANT. (Ap.) (Echaré la llave por si acaso.) (Cierra y le entrega dinero.) Toma, ahí tienes treinta duros. Estás contento?

CESAR. Io sono contenti. Ah! il mio bienhechore! il mio secondo patre. (Le abraza.)

ANT. Basta, no aprietes tanto. Deseas algo más?

CESAR. É qué mai poso voler si me dona il pasadiso?

ANT. Ahora (Señalando á la derecha.) sal por allí y busca al jardinero, él te dará algun trabajo.

CESAR. Parto súbito, mio caro bienechore. Con qué io potré pagare? Grasie, grasie, mile grasie. (Le abraza de nuevo.)

ANT. Que me ahogas!

ESCENA V.

D. ANTONIO y D. JUAN.

ANT. (Viéndole marchar.) Pobre muchacho! Va loco de alegría. Le haré feliz durante veinticuatro horas, y despues no me importa que se dé á todos los demonios. Esto me cuesta treinta duros, pero ganaré los cien reales á Juan. (Se sienta cerca del proscenio.)

JUAN. (Entrando por el foro.) Já! já! já! No he visto nada más

divertido.

ANT. Estás aquí? Me alegro. Has perdido la apuesta; ese pobre muchacho es feliz como el pez en el agua. Dame los cinco duros.

JUAN. Un instante. Necesito verlo.

ANT. Quieres verlo? Pues mira. (Lo conduce á la ventana de la derecha.)

JUAN. (Mirando.) En efecto, le veo en el jardin sacando agua del pozo.

ANT. Pues bien, Pascal lo ha dicho. El trabajo hace feliz al hombre; ese trabaja, luego es dichoso. Dame los cinco duros.

JUAN. Ten un poco de paciencia. El trato es trato, y hasta que pasen las veinticuatro horas...

ANT. Bueno, me es indiferente. (Escuchando.) Me parece que mi artista se acerca cantando.

JUAN. Pues á mí me parece que...

ESCENA VI.

DICHOS, CÉSAR, con un mandil y dos regaderas, una en cada mano.

CESAR. (Entrando por el fondo.) Jí, jí! (Llorando.)

ANT. Qué te pasa, muchacho?

CESAR. Jí, jí, io sono molto disgrasiato, signori.

JUAN. Pues si te creíamos tan feliz!... (Riendo.)

ANT. Desgraciado? Y por qué?

CESAR. Porque io sono un povero artista, que non voglio un altra cosa que le musique, é il sole, é il yardinero ma fato sacare agua del poso.

ANT. Te fatiga?

CESAR. Sí signori. E sobre tuto non mi piache.

ANT. Animal! (Conteniéndose.) Dispensa, hijo, esa palabra en mi boca es una prueba de cariño y confianza.

JUAN. (Ap.) (Esto marcha.)

CESAR. La mia felichitá é tomare il sole.

ANT. Lo comprendo. Mira, yo te he faltado, y voy á reparar mi falta, ofreciéndote otra cosa.

CESAR. Altre cose?

JUAN. Qué es lo que le vas á ofrecer?

ANT. No hablo contigo: quieres ser mi factotum? No le hagas señas. (Á Juan.)

JUAN. Si yo no hago nada.

CESAR. Factotum dil signori?

ANT. Veamos; ¿quieres quedarte en casa para tomar el sol y darme lecciones de italiano?

CESAR. Io?

ANT. Sí, me enseñarás tu lengua; no me hace falta para nada, pero me la enseñarás. Ademas, al elevarte al magisterio, se elevarán tambien tus honorarios; en vez de sesenta duros al año, te daré ciento veinte. ¿Estás contento?

CESAR. Sí, signori, come que io sono feliche.

ANT. Lo oyes? Es feliz!

CESAR. Ah! io mio secondo padre!

ANT. Seré todo lo que quieras, pero te aconsejo que te quites ese mandil, insignia doméstica impropia del nuevo cargo que te he confiado.

CESAR. Sí signori, súbito.

ANT. Pues pasa á ese gabinete. (Señala á la izquierda.) que es el que te he destinado.

CESAR. Ah! sí, sí. Ma ante dóneme un brachio. Oh! signori yeneroso. Gratsie, gratsie, mile gratsie. (Váse por la izquierda.)

JUAN. Pobre amigo mio!

ANT. (Ap.) (No he visto prójimo más sobon que este italiano.)

ESCENA VII.

D. ANTONIO, D. JUAN y ELENA.

ANT. Ya lo ves. ¿Este espectáculo conmovedor del hombre feliz, no te seduce?

JUAN. Déjame tranquilo.

ELENA. (Saliendo por el fondo.) Me alegro de encontrar á ustedes

juntos.

JUAN. Elena!

ELENA. Tenemos que hablar.

ANT. Pues ya te escuchamos, hija mia.

ELENA. Papá, crees que para que yo sea feliz es necesario que me case?

JUAN. ¡Cómo! Ahora salimos con eso?

ANT. Te diré, hija mia, el matrimonio es el estado más lisonjero del hombre y la mujer, por lo tanto, es preciso que te cases, yo lo deseo.

ELENA. Sí tú lo deseas, entónces... (Suspirando.) obedeceré!

ANT. Ah! se me olvidaba darte una buena noticia.

ELENA. Aplazar mi matrimonio?

ANT. No es eso. Mira, acabo de tomar un maestro italiano que me enseñará su lengua.

ELENA. De veras? Y me la enseñará tambien á mí?

ANT. Pues ya lo creo. Si eso te agrada!

ELENA. Sí, porque eso me recordará el viaje que hicimos hace un año. Por cierto que esta mañana he visto un italiano muy parecido á mi salvador. ¿Te acuerdas que cuando viviamos en Florencia, una tarde estuve á pique de ahogarme en el Arno?

ANT. Buen susto me diste. Por más señas que tu salvador se sustrajo á mis felicitaciones.

ELENA. Oh! Pero yo creo que le reconocería en cuanto le viese.

ANT. Nada más natural. Sus facciones se quedarían grabadas en tu imaginacion y... conque ya sabes, vamos á aprender todos el italiano.

ELENA. Bueno, papá. Ahora, con tu permiso, voy á arreglarme un poco.

ANT. Anda, pronto; ponte guapa, para agradar á tu futuro.

ELENA. Mi futuro!... (Váse.)

ESCENA VIII.

D. ANTONIO, D. JUAN, y luégo CÉSAR.

JUAN. Sabes que tu hija no me parece muy satisfecha de la

proyectada union con mi sobrino?

ANT. Ella me obedecerá.

JUAN. De veras?

ANT. No lo has oido?

JUAN. En efecto. Calle! aquí se acerca tu hombre.

ESCENA IX.

D. ANTONIO, D. JUAN y CÉSAR, y luégo ELENA.

CESAR. (Entrando.) Ay! ay! io sono infeliche.

JUAN. Me debes cinco duros.

ANT. Quieres callar? Qué es lo que te sucede?

CESAR. Que el cuarto que io habito, es picchiolo y muy povere de luz.

JUAN. Eso es cierto.

CESAR. Io voglio sol; io voglio espacio.

ANT. Y qué vamos á hacerle si no hay otro mejor, desocupado en casa? Ah! qué idea! Juan, es preciso que le cedas tu habitacion.

JUAN. Yo!

ANT. Sí, á tí lo mismo te da estar en una que en otra.

JUAN. Pero...

ANT. Nada, ya está arreglado. No te apures, muchacho, el señor te cede su cuarto, que es el mejor de la casa.

CESAR. Me donnará un tabaco habano.

ANT. Yo no fumo.

CESAR. Se compre.

ANT. Bueno, no te apures, yo te lo compraré.

CESAR. Sono feliche.

ANT. (Á Juan.) Mira esa cara y díme si no respira contento.

JUAN. Déjame en paz.

ANT. Vas á enfadarte de nuevo? Recuerda que Aristóteles...

JUAN. Vete á paseo. (Váse.)

ELENA. (Entrando por la derecha.) Me acaba de decir don Juan que aquí... (Viendo á César.) Ah! Es él, no hay duda.

CESAR. Una donna! Per Baco! El-lá!

ELENA. César, es usted?

CESAR. Io sono. Oh! Laichiate que io la mire. Dopo le due ani que fá qui no la veduto, la trovo piu bel-la; piu desarroyata.

ELENA. Esta mañana ví á usted desde esa ventana... pero creí que me engañaban mis ojos. Quién había de figurarse que usted estaba en España!

CESAR. Duncue non mavete olvidado?

ELENA. Olvidar á mi salvador, jamás!

CESAR. (Besándola la mano.) Oh! gracie.

ELENA. Qué hace usted?

CESAR. Io non lo sé. Non he potuto dominarmi. La amo tanto!

ELENA. De veras?

CESAR. Io lo yuso per la santa Madonna! E ben, noi vendreno tuti le yorni, io le donaré probas!...

ELENA. Que nos veremos diariamente?

CESAR. Sí; il padrone di cuesta casa, quiere qui yo linseñe la lingua.

ELENA. Ah! Es usted el profesor que ha tomado mi padre?

CESAR. El vostro patre? Bene. Él quiere facherme feliche; é si domani pensa en tener un yemo...

ELENA. Yo casarme! Ay! no me hable usted de eso.

CESAR. Per qué?

ELENA. Porque ya ha ofrecido mi mano.

CESAR. Chel! Qué ascolto?

ELENA. Pero tengo esperanza de que esa boda no se realizará.

CESAR. Non m'ingannate?

ELENA. No, y estoy segura de que si se presentase otro... Ah! llega gente, y no quiero que nos vean raunidos. Hasta luégo. (Váse por la derecha.)

CESAR. Oh! altre yóvene! Lo habrá deto per mé? Ma eso non é posibile ¡io non poso donarla un nome! Una fortuna!

ESCENA X.

CÉSAR y D. ANTONIO.

ANT. (Entrando precipitadamente.) Toma, hijo, toma los cigarros.

CESAR. Lassiatemi, io non voglio fumare! oh! io sono disgraciato! io sono un poveso! povesino! povereto! Maldichon dí Dio!

ANT. (Estupefacto.) Lo que tú eres es un pillo que no quieres ser feliz!

CESAR. Io non sono feliche, per que non é posíbile.

ANT. Cómo! Te rodeo de atenciones, te mimo, te acaricio, te doy cuanto deseas, y todavía dices que no eres feliz! ¿Qué te falta para serlo, ganapan?

CESAR. Un patre.

ANT. Un catre?

CESAR. No, un patre.

ANT. Un padre! Y dónde voy á encontrarte ese padre? Mira, te sería igual otra cosa? Te contentarás por ejemplo, con una botonadura?

CESAR. No, io voglio un patre! Visoña qui lo trove. É sortito de le miei paise, solo per chó. Oh! io letrovare! La mia felichitá non é altra que trovarlo. (Medio mútis.)

ANT. Que te vas?

CESAR. Sí: io anderó tuti le monde per buscare lautore de la miei yorni. Oh! matre mia! Francesca del mio core! io voglio trovare il mio papá!

ANT. Francesca? Gran Dios!

CESAR. Cosa tenete?

ANT. Espera; tu madre se llamaba Francesca?

CESAR. Sí.

ANT. Conociste á tu padre?

CESAR. No.

ANT. Sabes cómo se llamaba?

CESAR. Sí.

ANT. Era italiano?

CESAR. No.

ANT. Tal vez español?...

CESAR. Sí...

ANT. Entonces es casi seguro que no me equivoco. Veamos. Tú debes tener una prueba; por ejemplo, una cruz, un medallon con cabellos; en España para estos casos siem-

pre tenemos un medallon con cabellos.

CESAR. (Sacando una carta.) Tengo cuesto pliego.

ANT. Dame. (Coge y lee.) «Francesca mia: Te espero esta no»che á las ocho en la plaza de San Márcos. Tráete el »paraguas por si llueve. Tuyo, Fernando Girón.» (Con alegría.) El mismo!

CESAR. Qué cosa dite?

ANT. Que tengo á tu padre, y te lo puedo presentar en seguida. Pero una vez que lo veas, serás feliz?

CESAR. Oh! sí!

ANT. Pues voy á llamarle. Juan! Juan!

JUAN. (Dentro.) Allá voy.

CESAR. (Queriendo salir á su encuentro.) Papá!

ANT. Espera, es necesario que le prepare. Ya te haré señas cuando debas precipitarte en sus brazos.

CESAR. Bene. (Se retira al fondo derecha.)

ESCENA XI.

DICHOS, JUAN.

JUAN. (Entrando.) Qué quieres?

ANT. (Le coge de un brazo y le trae al proscenio.) Amigo mio, los malos tragos pasarlos pronto. El hijo de Francesca existe.

JUAN. Qué dices?

ANT. La verdad.

JUAN. Y es hembra ó varon? (Antonio mira á César de piés á cabeza.)

ANT. Varon. Mira con disimulo hacia allí.

JUAN. Cómo! Ese muchacho!...

ANT. No puedes rechazarlo. Tiene tus cartas y tu nariz; fíjate en ella, esa nariz es hija de la tuya.

JUAN. Pues mira, si tiene mi nariz, que se la guarde. Yo no la conozco.

ANT. Advierte qne yo le he prometido un padre.

JUAN. Pero estás seguro...

ANT. (Enseñándole la carta.) Mira.

JUAN. (Leyendo.) «Francesca mía...»

ANT. Reconoces esas patas de mosca?

JUAN. Son mias, pero...

ANT. Dudas aún?... Ah! no, conozco en tus ojos que la voz de la sangre...

JUAN. (Conmovido.) Es verdad...

ANT. (Á César.) Este es el momento; tu padre te tiende sus brazos.

JUAN. Hijo!

ANT. Precipítate en ellos

CESAR. Patre mio!...

JUAN. Ah! Qué feliz soy! Pero quita, no aprietes tanto.

ANT. Y qué dirá ahora tu sobrino que pensaba ser tu heredero?

JUAN. Le casamos con Elena, y quedará satisfecho.

CESAR. Oh! altro marito! Ah! io sono tropo infeliche!

ANT. Otra vez, bribon? Despues que he procurado hacer tu felicidad...

CESAR. La mia felichitá? E vero. Ma io sono molto disgratsiato. (Coge una pistola de la panoplia.)

JUAN. Que están cargadas; qué vas á hacer?

CESAR. Á saltarme la tapa de la moliere.

JUAN. Suicidarte?

CESAR. Io adoro á Elena, é voy volete enmaridarla con un altro? io no poso far mai que dar un adío al mondo, é apagare la fiama de la mia echistensa.

JUAN. (Deteniéndole.) No apagues.

CESAR. Patre, adío.

JUAN. Hijo, detente.

ANT. No seas bárbaro.

CESAR. Hasta el valle del signore di Josafat. (Dispara al aire y caen los tres dando un grito.)

JUAN. (Levantándose dice á Antonio con calma.) Has perdido. Dame los cinco duros.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ELENA y ENRIQUE.

ENR. (Corriendo.) Ese tiro...

ELENA. (Id.) Papá!

CESAR. Non tenete aspavento. Non ma fato nada.

ELENA. Pero qué sucede?...

ANT. Hija, que este jóven es hijo de Francesca y de Juan.

ELENA. No entiendo. ¿Qué Francesca es esa?

ANT. Ah! es verdad. Ya lo entenderás más tarde; por ahora bástete saber que mi amigo es padre de este jóven.

ELENA. Ah!

CESAR. Sí, signorina, é cherto. Tan cherto, come que io lamo á usted con toda la mia alma. Mi dona il permiso para pedire la sua mano?

ENR. Oye usted, tio? Escucha usted?

JUAN. Sí, querido sobrino. Ahora escucha tú. En vez de casarte con Elena, creo más conveniente que tu primo sea el agraciado.

CESAR. Gratsie, patre mio.

ANT. Ya no se cuenta conmigo para nada? Pues me opongo.

JUAN. Entónces pierdes la apuesta.

ANT. Es verdad. No me opongo; me debes cinco duros.

JUAN. Aguarda. Ántes es preciso saber si César es completamente feliz.

CESAR. Io non lo seré hasta sapere que cuesto signoris me ha perdonato.

FIN DEL JUGUETE.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Bienes vitalicios	3	D. Enrique Zumel	»
El corazon de una madre	3	José Luis Clot	»
El esclavo de su culpa	3	J. Antonio Cavestany.	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses	3	D. R. G. Santisteban	»
Haz bien	3	Miguel Echegaray	»
La mancha en la frente	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido	»
Lo que no puede decirse	3	D. José Echegaray	»
Quiero ser pobre	3	R. G. y Santisteban	»
Realistas y Puritanos	3	José Luis Clot	»
Risas y lágrimas!	3	L. Mariano de Larra.	»
Vivir á escape	3	R. G. Santisteban	»
Trece de febrero	4	José María Diaz	»
Los bandidos de la córte de los Milagros.	5	Juan Belza	»

ZARZUELAS.

Boda ó muerte	1	Sres. Navarro y Nieto	L. y M.
Entre locos	1	D. J. Gaztambide	L. y M.
La vecchia Zitella	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent	L. y M.
La voz pública	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda	L. y M.
El laurel de oro	2	Granés, Navarro	L.
La buena ventura	2	Álvarez. y Vehils	L. y M.
La criada	2	Vidal y Navarro y Esther	L. y M.
Á casarse tocan	3	D. José Inzenga	M.
Don Juan Tenorio	3	Sres. Zorrilla y Manent	L. y M.
La panadera del Campillo	3	C. Nuñez y Granés	L.
Las campanas de Carrion	3	Larra y Planquette	L. y M.
Los sobrinos del capitan Grant	3	D. M. Fdez. Caballero	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas *El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,* y la mitad de *El laurel de la Zúbia;* el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano,* y el de la en tres llamada: *Una cancion de amor,* obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.